

El proceso ha sido largo

**Fernando
Trejos
Escalante**



El proceso ha sido largo. Comenzó en nuestro país hace algunos años, al igual que en otros países de América. (Europa también sufrió la misma calentura hace más años, pero su desarrollo cultural y su desarrollo económico le permitieron superarla).

El inicio fue el fortalecimiento del Estado con olvido del fortalecimiento del individuo. Y se fue formando la conciencia de que un Estado muy amplio, además de fuerte, ayuda siempre a los más débiles, lo cual, como es lógico, a todos gusta. Aunque no siempre es cierto.

Se crearon instituciones estatales para fines sociales y todos las aceptaron. ¿Cómo no iban a aceptarlas? (Después estas instituciones se olvidaron de sus fines y se interesaron más en ser fuertes ellas mismas).

Se transformaron otras instituciones que habían sido bien concebidas y se les desvió su orientación. (Olvidándose de las personas que más necesitan de sus beneficios).

Se puso el Estado a asumir actividades que no le corresponden, con descuido de las que le son esenciales. (Con lo cual perdió fortaleza en lo que debe ser fuerte).

Así, la mesa estaba puesta. Toda institución, toda actividad del Estado, cuesta dinero. Dinero que pagan todas las personas, pero que sienten más en su pago las personas de más escasos recursos. Si las instituciones y las actividades estatales no bene-

fician a quienes más necesitan de la ayuda social, estas personas se sienten estafadas. Y, estrictamente, se trata de una estafa.

Todos sienten que el Estado no atiende bien los servicios que le son propios. Todos, por consiguiente, están mal servidos por el Estado.

Los más pobres nada reciben de las instituciones que se crearon dizque para su beneficio. Pagan su costo y nada reciben a cambio de ese pago. Se les encarece el costo de la vida a cambio de nada.

¿Cómo no se van a sentir estafados? ¿Cómo no van a protestar?

Entonces se dice que la culpa es del sistema. Hay que cambiar el sistema.

—¿Cuál sistema hay que cambiar?

—El sistema de propiedad privada.

—¿Por cuál sistema hay que cambiarlo?

—Por el sistema de propiedad estatal.

—Pero el sistema de propiedad estatal, el sistema de toda la economía en manos del Estado, suprime la libertad del ser humano. Lo demuestra la historia y la demostración se repite todos los días.

Además, el sistema de propiedad privada no sólo es el que ha dado más prosperidad a la humanidad sino que es, también, el que más libertad y desarrollo espiritual le dio a través de todos los siglos.

Además aún, el hombre vivió durante siglos y siglos en sistemas estatales de sometimiento y no fue sino hace apenas dos siglos que se liberó. ¿Cómo va a volver al sometimiento?

—No importa. Lo cierto es que las cosas no pueden seguir como están. Es imposible continuar con un sistema en el cual haya personas que se mueren de hambre. Si, para que esto no ocurra, hay que sacrificar la libertad, estamos dispuestos a sacrificarla. La libertad debe pasar a un segundo término. Lo importante

es que nadie se muera de hambre.

—Pero sin sacrificar la libertad se pueden hacer cambios, profundos para que nadie se muera de hambre. El ejemplo lo dan varios países de Europa. Es nada más cuestión de orientar mejor al Estado para que de verdad cumpla ese propósito, en vez de estafar a los pobres derrochando millones en su nombre. Que el Estado proteja a todas las personas para que nadie carezca de lo indispensable. Que dé una seguridad social para todos y no pensiones de miles de colones para algunos (razón por la cual a otros no les da nada). Que dé servicios de salud y educación para todos los que necesitan de ellos. Que ayude a corregir las grandes desigualdades, no las individuales, porque éstas no pueden corregirse, sino procurando al máximo igualdad de oportunidades, con mejores oportunidades para todos. Que estimule al ahorro y la inversión como fuente de riqueza. Que así se provea para que no haya desempleo. Que atienda bien los servicios que le son propios para que exista un Estado eficiente al servicio de un individuo fuerte. Todo esto puede hacerse sin sacrificar la libertad.

—Ya es tarde. Los que creen así ya tuvieron su oportunidad y no supieron aprovecharla. Estos países no pueden continuar como están. Vamos a cambiar de sistema, aunque sea al precio de la libertad. Al fin y al cabo, para muchos, la única libertad que existe es la de morir de hambre.

Y termino con esta respuesta que es la usual aquí y ahora, sin pensar en lo que ha habido y hay en otras partes y sin pensar en lo que el futuro puede anular en valores como la libertad, en el propio desarrollo económico y hasta en la cultura.

¿Vamos a retroceder dos siglos de un solo golpe? ¿No es más lógico avanzar haciendo los cambios hacia adelante y no hacia atrás?